

## La economía y “el presente siglo malo” Richard L. Smith

*Richard L. Smith (PhD, Seminario Teológico Westminster) anteriormente, enseñó en Praga, República Checa y allí fue cofundador del Instituto Komenský. Ahora sirve como consejero principal para Sudamérica de Global Scholars, escribe artículos para usar en Latinoamérica y opera el sitio web en español de Cosmovisión Bíblica (www.cosmovisionbiblicaesp.net).*

*Originally published as “Economics and the ‘Present Evil Age’,”  
European Review of Theology 42:2 (October 2018): 354-365*

### I. La Economía divina

La palabra economía tiene un antiguo pedigrí. El término griego equivalente, *oikonomia*, significa "administración del hogar" o "la ley o la administración de un hogar". *Oikonomia* se refiere a mecanismos, logística, expectativas, valores, estructuras y prácticas que sustentan la vida humana y le permiten prosperar, así como al entorno natural que la sustenta.

*Oikonomia* responde a preguntas como las siguientes: ¿Todas las personas relacionadas con este hogar tienen acceso justo y equitativo a las materias primas y los servicios? ¿La equidad, oportunidad, justicia y compasión están disponibles para todos? ¿El orden, armonía, satisfacción y cumplimiento caracterizan las relaciones sociales de la *oikos* (casa)? ¿Todos poseen la "capacidad de desarrollarse como seres humanos dentro de los límites ecológicos de un planeta finito"?<sup>1</sup> En otras palabras, ¿la casa está bien administrada, el dueño de la casa está haciendo su trabajo y los miembros de la casa son fieles y productivos?

Génesis 1-2 presenta a Dios como el omnipotente economista y divino maestro constructor que invocó los sistemas de soporte vital (aire, luz, tierra, vegetación) esenciales para el sustento de su casa. Él ordenó a la tierra que produjera "según su especie" (Génesis 1:11). Él proporcionó frutas, granos y abundante suministro de agua. Ordenó el espacio, separando tierra, mar y objetos celestes. Ordenó el tiempo y la regularidad, invocando el ciclo de veinticuatro horas, las estaciones y el sabbat. Estableció todas las condiciones necesarias que los seres humanos presuponen en todo momento y en cada actividad.

Más importante aún, en la economía primordial de Dios, había un nexo edénico de presencia (santuario divino), paz (*shalom*) y prosperidad. Dentro de la *oikonomia* de Dios, existían las condiciones para que todas las cosas creadas se desarrollaran y prosperaran. Los seres humanos disfrutaron de todo lo que Dios proporcionó: dignidad, abundancia, trabajo productivo, desarrollo intelectual y relaciones significativas dentro de un entorno seguro y sagrado. Fueron bendecidos en todas las formas posibles.

### II. Reverso

Los cambios drásticos introducidos en Génesis 3, como resultado del pecado y el juicio, equivalen a un reverso de la creación. Por esta razón, Génesis 1-3 está impregnado de contraste e ironía. El vice-regente, cuyo deber sagrado era servir y custodiar la *oikonomia* de Dios, en cambio, trajo desorden y agitación a la propiedad de Dios.

En lugar de dos árboles en el paraíso, más abundancia y productividad, aparecieron malezas, espinas y cardos. En lugar de un trabajo fructífero y significativo, vino el sudor y la frustración. En el lugar de la satisfacción y *shalom*, vino la insatisfacción y el descontento. Como sustituto de la paz y la bendición, los humanos experimentaron maldiciones, hostilidad y conflicto. En lugar de la mayordomía, vino la explotación y el exceso. En lugar de preocuparse y compartir, había codicia y gula. En lugar de disfrutar de una patria con Dios, los humanos enfrentaron la expulsión y el exilio.

---

<sup>1</sup> Tim Jackson, *Prosperidad sin crecimiento: Economía para un planeta finito* (Londres: Earthscan, 2010), 16.

La existencia humana al 'este del Edén' (Gen 3:24) y 'bajo el sol' (Ecl. 1:14), por lo tanto, está condicionada por la caída y la maldición que la acompaña. El mandato cultural (Génesis 1:28) se lleva a cabo en el contexto del pecado de Adán, la intriga de Satanás y la maldición de Dios. La humanidad ha cambiado la verdad de Dios por los ídolos: imágenes, valores, auto-identidades, mitos, visiones del mundo, sistemas económicos y religiosidades de su propia creación, que imponen al cosmos para proporcionar significado y estabilidad (Rom. 1: 18–25). El desarrollo cultural y civilizador está sesgado por el pecado y la idolatría.

Los humanos intentan replicar el Edén y restablecer una orientación religiosa, pero, a menudo, se conforman con visiones de utopía, ideología totalitaria, teocracia o imperio. Tienen sed de *shalom*, pero en cambio experimentan alienación, falta de armonía, corrupción y fragmentación.

### **III. La Tierra está de duelo**

Debido a la maldición, la relación de la humanidad con el ambiente físico fue trágicamente alterada. El sustento humano fue deteriorado y amenazado. El suelo se volvió hostil y rindió frutos a regañadientes. En general, lograr sustento y posteridad es una experiencia dolorosa. Adán, el exultante administrador del jardín de Dios, se convirtió en un campesino común, luchando por la subsistencia. En palabras del Predicador, la vida es "ardua" y los resultados de nuestro trabajo son, en el mejor de los casos, marginales (Ecl 2:20; cf. 1: 2).

Desde la caída, la humanidad, imperiosa y autorreferencial como la especie dominante en la tierra, ha visto que el mundo existe por sí mismo. En esta percepción, la naturaleza no tiene valor intrínseco y es meramente funcional, un pilar del proyecto humano utópico. Debido a la codicia, los humanos reinterpretan y abusan del mandato de Dios. Como una élite rapaz empeñada en extraer todo el excedente dentro de su imperio, los humanos explotan el mundo natural, desperdician recursos, contaminan el medio ambiente y llevan a la extinción a otras criaturas y vegetación. Aquellos con guerra de poder por los recursos naturales, limitan el acceso a las materias primas y las acumulan para uso privado.

Debido a la caída, la *oikonomia* de la humanidad es defectuosa, egoísta e idólatra. Los seres humanos no mantienen de manera equitativa los valores, estructuras y prácticas que permiten que la vida humana o el entorno natural que la sustenta florezcan. Como dice Christopher Wright, "El comercio, la distribución y el intercambio de bienes se distorsionan por la codicia, la injusticia y la manipulación del poder"<sup>2</sup>. Debido a la maldición y al pecado, la tierra está desolada, desnuda, en comparación con el Edén. De hecho, nadie realmente se favorece al oriente del Edén.

Así que, ahora, vivimos en este "presente siglo malo" (Gál. 1: 4), como lo expresó Pablo, y el agujijón se experimenta claramente en el ámbito económico. Dios, el rey supremo y dueño de casa y del cosmos, espera que sus vice-regentes humanos cuiden, protejan y desarrollen lo que todavía es de su propiedad, por el bien de su nombre y el beneficio de sus criaturas. Lamentablemente, sin embargo, los humanos a menudo abusan y descuidan el mundo natural y los unos a los otros.

Los hombres y las mujeres usan la creación para hacer cosas nuevas con la materia prima que Dios provee. Sin embargo, no extienden los beneficios de su creatividad y productividad de manera justa a todos los que tienen la necesidad o el derecho a ellos. Los seres humanos crean culturas que, a menudo, son crueles, injustas y opresivas.

---

<sup>2</sup> Christopher Wright, "Dios o Mamón: Perspectivas bíblicas sobre economías en conflicto". Mission Studies 12.

## IV. Cuatro estudios de casos de la Biblia

### 1. Egipto: ¿Quién es el Señor?

Cuando Faraón preguntó: "¿Quién es el Señor, para que yo le obedezca y deje ir a Israel?" (Ex. 5: 2), estaba haciendo una pregunta central, incluso paradigmática. En efecto, estaba planteando la cuestión de quién es el verdadero Dios y qué tipo de sociedad es la más adecuada para la humanidad.

¿Faraón proporcionó lo que la gente de su tierra necesitaba para vivir? ¿En qué sociedad, Egipto o Israel, podrían desarrollarse los humanos? ¿Cuál fue la verdadera tierra prometida, Egipto (o cualquier otro paraíso alternativo) o Canaán?

Los egipcios habían aceptado la idea de que el faraón era la imagen de los dioses y que su estructura social había derivado de un modelo celestial. Los faraones funcionaron como mediadores de la bendición divina y sirvieron como manifestaciones de la realidad celestial.

En el mundo antiguo, Egipto era una tierra de bendición. Como una civilización fluvial con acceso al Nilo. Fue la cesta de pan del antiguo Oriente Próximo. Egipto fue una nación ilustrada con poder, prestigio y una cultura altamente desarrollada. Sin embargo, esta cultura existió para la élite y fue sostenida por el trabajo esclavo y justificada por la ideología religiosa.

Al igual que en otras teocracias del período, el sistema religioso, social y económico se organizó para mantener el statu quo y para beneficiar los intereses de los poderosos, que representaban sólo alrededor del 5% de la población. La vida económica se controlaba centralmente para permitir la redistribución de los recursos de la nación.

Iain Provan señaló: "En Egipto, Israel sufrió una dura opresión a manos de un ser humano que, dentro de su contexto cultural y religioso, es considerado como un dios, Faraón, hijo del dios sol Re, que se convierte, después de la muerte, en el dios Osiris. Este dios-rey ha conseguido la servidumbre de Israel"<sup>3</sup>.

Los hebreos, por otro lado, expresaron su angustia bajo la áspera servidumbre del faraón: "Entonces clamamos al Señor, el Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz y vio nuestra miseria, trabajo y opresión" (Deut. 26: 7). Pero Yahvé no sólo escuchó y se compadeció; él intervino. Mostró a los israelitas la salida (éxodo; *comp.* Deut. 26: 8) y al hacerlo, hizo "una distinción" entre él y el panteón egipcio, entre su pueblo y los egipcios (Ex 8:23; 9: 4; 33:16).

Egipto, que alguna vez fue un lugar de generosidad y provisión, se había convertido en una "creación que se descontroló"<sup>4</sup>, un imperio de corrupción, idolatría y opresión. Las plagas y la destrucción del ejército del faraón funcionaron como un repudio y deconstrucción sistemáticos de la religión egipcia, así como de su infraestructura social y económica. Nadie más que la élite prosperó en la *oikonomia* apóstata de Egipto.

### 1. Israel como todas las otras naciones

El establecimiento de la monarquía en 1 Samuel 8 representó un importante punto de inflexión religioso y socioeconómico en la historia de Israel. Sin duda, mirando hacia los grandes imperios mesopotámicos y egipcios, así como a las antiguas ciudades-estado cananeas, como modelos, los ancianos hebreos (quienes hicieron la solicitud y tuvieron más que ganar como futuros *retenedores* reales) expresaron su deseo de "ser como todas las otras naciones" (v. 20; cf. v. 5). En particular, querían un rey que "salga delante de nosotros y pelee nuestras batallas" (v. 20).

Desde la perspectiva divina, sin embargo, el motivo subyacente era apóstata y no inesperado: "Me han rechazado como su rey. Como lo han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta este día, abandonándome y sirviendo a otros dioses" (vv. 7b-8).

---

<sup>3</sup> Iain Provan: *Para realzar todos nuestros ídolos: Adorando a Dios en el mundo de Nietzsche*, Ex Auditio 15 (2000), 21

<sup>4</sup> Terance E. Fretheim, *El Pentateuco* (Nashville: Abingdon Press, 1996), 103.

La asunción de la monarquía fue una violación del pacto, un repudio al gobierno de Dios y una puerta abierta a la idolatría. También, significó la adopción de nuevas estructuras sociales, una nueva *oikonomia*, una reestructuración de la casa de Dios con criterios no israelitas. Los "privilegios del rey" (vv. 9, 11) eran la toxina socio-religiosa que envenenaría a todo el cuerpo político. Con el rechazo del gobierno divino, surgió una hueste de males culturales y espirituales consistentes con las maldiciones de Deuteronomio 28, que terminaron en conquista y exilio.

Un milenio antes de David, los reyes del antiguo Cercano Oriente sirvieron como los emisarios de los dioses. Como imagen de la deidad, los reyes mantuvieron el orden social divinamente suscripto y la jerarquía que lo sustentaba. A través del culto y la ideología legitimadora, a la realeza se le dio la tarea de controlar el caos dentro de la sociedad y extender la civilización a través de la conquista.

Este supuesto derecho divino justificó las trampas del estado y la centralización del poder en todos los ámbitos. Una clase especial de cortesanos, asesores, administradores, artesanos, clérigos y líderes militares funcionó como *retenedores*; proporcionando bienes y servicios a la élite. Se requería un ejército profesional y permanente, así como un cuerpo diplomático. En la esfera económica, la redistribución del excedente campesino y la producción de cultivos comerciales se controlaban centralmente. La tenencia de la tierra estaba monopolizada por la élite y las rutas comerciales estaban controladas por la corona.

Para la vasta mayoría de los campesinos, mientras tanto, la vida era onerosa, ya que el servicio a los dioses significaba el servicio al rey. Los trabajadores estaban sujetos a labores impagas, impuestos y gravámenes pesados, latifundios y la esclavitud de la deuda. El trabajo duro y la rígida jerarquía resultaron en la creación de clases de empobrecimiento (viudas, huérfanos y familias pobres) que recibieron, en el mejor de los casos, el inconsistente patronato de la corona y el templo.

Comprendiendo estos aspectos ominosos de la realeza, Samuel "solemnemente advierte" a Israel (v. 9) que un resultado similar podría afectar a su nación. El Capítulo 8 describe las prerrogativas reales que serían opresivas para la nación a lo largo del tiempo: conscripción para los cuerpos de carros; alistamiento como oficiales militares profesionales; trabajo agrícola en la propiedad del rey; fabricación de armas; reclutamiento de mujeres como perfumistas, cocineras y panaderas en el servicio real; confiscación de tierras privadas para los "siervos del rey"; diez por ciento de impuestos de toda la producción para compensar a los "funcionarios y asistentes" reales; incautación de los mejores sirvientes y animales y una décima parte del ganado para uso personal del rey (8: 11–16). Y lo peor de todo, "ustedes mismos se convertirán en sus esclavos" (v. 17).

Este escenario es una descripción del cambio socioeconómico sistémico que acompaña a la centralización del poder y la riqueza. La tenencia de la tierra ya no estaría basada en la herencia divina y el parentesco, sino que estaría sujeta a los caprichos y estratagemas de la corte. La economía ya no funcionaría con reciprocidad sino con la redistribución forzosa de los ingresos de los campesinos. Los cultivos comerciales para el consumo y la agricultura comercial para la exportación dominarían el intercambio económico. Se desarrollaría una clase permanente de trabajadores sin tierra, dependiente del patronato y las fluctuaciones del mercado. Por otro lado, surgiría una clase privilegiada de la élite real, junto con una preferencia por la vida urbana y el exceso.

En resumen, Israel adoptó la economía mundial, con lo cual, repudió la intención de Dios de que esa nación se mostrara como un testimonio distinto para toda la tierra. Como resultado, el pueblo de Dios ya no prosperó en la tierra de Dios.

### **3. El imperio romano: Pongan fin a la guerra y ordenen todas las cosas**

Tres elementos posibilitaron el Imperio Romano y produjeron Pax Romana. La primera fue la conquista. Los romanos, en general, no aniquilaron pueblos o lugares enteros; en lugar de eso, aterrorizaron a las poblaciones con la lealtad económica, esclavizando a algunas personas mientras crucificaban a los líderes rebeldes para intimidar a todos los demás a la sumisión. Neil Elliot comentó:

La paz que Roma aseguró a través del terror se mantuvo con terror, a través de la esclavitud, definida por la conquista y escrupulosamente mantenida a través de la constante intimidación, el abuso y la violencia... en el plano ideológico, a través del culto y la ceremonia imperiales, la retórica de las cortes... y en un sistema educativo que ensayaba la "naturalidad" de la hegemonía global de Roma.<sup>5</sup>

El segundo elemento fue el sistema de patronato, una red de relaciones económicas y políticas que aseguró la lealtad de los aristócratas locales. Un patrón ganaba estatus y alabanza al involucrarse en una relación jerárquica con clientes que recibían beneficios. Los clientes o súbditos estaban ligados al patrón por un sentido de obligación; el patrón mantenía la relación en el hecho de dar más.

La propaganda romana describió a César como el patrono esencial y modelo de toda actividad de patronato. El emperador se concibió como un protector paterno, otorgando a las comunidades o individuos su estatus, privilegio, recursos y acceso. Los receptores debían manifestar sumisión y lealtad a Roma en respuesta a su "amistad". De esta manera, la élite romana utilizó el patronazgo como instrumento de control social. Todos encontraron su lugar dentro del orden jerárquico del patronato.

El tercer elemento esencial era el culto imperial, que proporcionaba el pegamento ideológico que mantenía unidos los segmentos sociales, económicos, culturales y religiosos mediante la persuasión y la imagen y el ritual. Según la ideología romana, los dioses habían ayudado a César a llevar la paz, el orden y la salvación a la tierra. Habían creado una nueva era escatológica que fluía del seno de Roma, bendiciendo la tierra con la salvación a través de la Pax Romana. Augusto fue el representante de un nuevo tipo de ser humano y trajo buenas noticias (evangelio) a las naciones conquistadas.

#### **4. Israel bajo la Pax Romana**

Israel experimentó, profundamente, el impacto social, religioso y económico de la Pax Romana. Desde la época de Julio César, los campesinos de Judea pagaban un porcentaje de sus cultivos anualmente como impuestos, mientras continuaban con sus tradicionales diezmos y ofrendas al templo. Para el momento del nacimiento de Jesús, muchas familias campesinas de Judea y de Galilea habían sido expulsadas de sus tierras.

Prácticamente, toda una generación, fue diezmada, en ciertas zonas, por la devastación y la esclavitud que resultaron de las conquistas romana y herodiana. Muchos, se vieron obligados a pedir prestado bajo los intereses de los acreedores ricos entre la élite sacerdotal. (Uno de los actos principales de los rebeldes que tomaron el control de Jerusalén al estallar una revuelta en el 66 EC fue quemar los archivos públicos donde se guardaban los registros de las deudas).

Durante el primer siglo, una creciente población campesina desfavorecida y descontenta se opuso a la clase dominante judía, percibiendo a estas élites como ilegítimas, entreguistas y explotadoras, debido a su relación económica con Roma. Las familias de los sumos sacerdotes, quienes debían su permanencia en el cargo a Herodes y sus herederos, originalmente, no eran palestinos nativos sino poderosas familias judías importadas de la diáspora; en consecuencia, miraron a Roma más que a Jerusalén en busca de dirección.

Infames por su explotación de los pobres, estas familias de élite eran mal estimadas por la clase sacerdotal más baja. Como ricos terratenientes y empresarios en el comercio y la agricultura, optaron por el statu quo y prefirieron la Pax Romana a la rebelión. Como resultado, surgieron bandidos sociales que buscaban reparar el clamor de los campesinos desempeñando el papel de Robin Hood judíos, asaltando a los terratenientes ricos y los representantes de la dominación extranjera.

El pueblo de Israel tambaleó bajo la carga de pesados impuestos, un gobierno injusto y la corrupción. Los sacerdotes comunes y los levitas, simpatizantes de la causa de los pobres con quienes se identificaban, a menudo, trabajaban como jornaleros y se inclinaban por apoyar movimientos nacionalistas como los zelotes.

---

<sup>5</sup> Neil Elliot, "*Mensaje anti-imperial de la cruz*" en *Pablo e Imperio*, ed. Richard Horsley (Trinity Press International, 1997), 170.

A partir del 59 DC, se intensificó la lucha interna entre los diferentes estratos económico e ideológico del clero del templo. La élite del templo tomó represalias reteniendo los diezmos de los sacerdotes comunes e intentó matarlos de hambre para someterlos. En vista de esta corrupción y opresión extranjera, muchas personas retuvieron el tributo requerido a Roma y las órdenes sacerdotales inferiores suspendieron el sacrificio diario para el bienestar del Emperador. Roma interpretó esta acción, que ocurrió en el 66 DC, como abierta rebelión. La insurrección a gran escala, que sobrevino unas semanas más tarde, se dirigió tanto contra la aristocracia sacerdotal como contra los romanos.

## V. Implicancias

### 1. Imperios actuales

De la historia bíblica se desprende claramente que nunca podremos regresar al Edén como tal. Ningún intento babilónico de "hacerse un nombre" tendrá éxito (Gen 11: 4). Una visión social que "llegue hasta el cielo" (v. 4), basada en suposiciones teocráticas apóstatas (ya sea de Babel, Egipto o Roma), no creará un ambiente sabático en el que los humanos puedan prosperar u honrar a Dios. Tampoco, una imitación cristiana o un intento de llegar a ser "como las demás naciones" agradarán a Dios, fortalecerán a la iglesia o servirán a la humanidad.

Debido a que los seres humanos conservan la imago Dei, estamos programados para la extensión, el desarrollo, el crecimiento e, incluso, la globalización. Pero, como seres caídos, el resultado habitual es la conquista, el imperio, el mono - culturalismo (consumismo, por ejemplo), la sumisión, la explotación, el saqueo y la extinción. Cultural y económicamente, los imperios consumen todo lo que es productivo (a saber, el excedente económico) y distintivo en los pueblos receptores.<sup>6</sup>

Lamentablemente, la historia es una letanía de aspiraciones trágicas por el paraíso perdido o por la utopía en la tierra: Babel, el reino del dios-sol de Faraón, la Pax Romana del César, el Sacro Imperio Romano medieval, el mito del progreso de la modernidad, el nazismo, el comunismo y el totalitarismo. Todos ellos testifican que los seres humanos están creados a la imagen de Dios pero, en cambio, adoran y sirven a ídolos. Como resultado, creamos interminables religiosidades sustitutas y evangelios alternativos, así como identidades grupales y políticas económicas que terminan creando una especie de infierno en la tierra, un anticipo de cosas terribles por venir.

¿Cuántos millones han perecido a causa del imperio y su primo, el colonialismo, a lo largo de la historia humana? Sólo Dios conoce el sufrimiento y la injusticia infligida por el derecho divino de los reyes, los destinos manifiestos y los mitos del progreso. ¿Con qué frecuencia se han confiscado tierras y sus pueblos dispersados, acceso al mar o rutas comerciales expropiadas con fines de seguridad, ganancia o gloria? ¿Con qué frecuencia, la humanidad ha arrancado a la tierra sus recursos naturales y no ha podido administrar la bondad de Dios? ¿Cuántas personas han sido esclavizadas o explotadas por falta de mano de obra o codicia?

Y para preocuparnos aún más, ¿con qué frecuencia el cristianismo se ha asociado con los poderosos y prósperos, pero ha pasado por alto a las víctimas del imperio? Seguramente, por todo esto, la creación gime.

---

<sup>6</sup> Los imperios totalizan, inherentemente, a través de símbolo, ritual y sistema. Brian Walsh y Silvia Keesmaat observan: "Los imperios proyectan una completa normalidad abarcadora. No sólo los imperios quieren que pensemos que la realidad está totalmente compuesta de estructuras, símbolos y sistemas que han sido imperialmente construidos, asimismo, quieren que creamos que el futuro no es más que una encumbrada realización de sueños y esperanzas imperiales" Walsh y Keesmaat, *Colosenses reeditado: Subversión del imperio* (Downers Grove, IL, IVP, 2006), 161.

Los cristianos, por lo tanto, deben ser continuamente cuidadosos con las encarnaciones del mandato cultural que se desvió. Cada vez que escuchemos un grito de batalla neo-babélico, 'Construyámonos una ciudad ... que podamos hacernos un nombre'; siempre que potenciales faraones exclamen: "¿Quién es el Señor?" (o "¿Quién es el verdadero Dios y el verdadero pueblo de Dios?"); cada vez que el pueblo de Dios declare: "Danos un rey que nos guíe"; o siempre que una ideología proponga poner fin a la guerra y poner todas las cosas en orden, la iglesia debe tener cuidado.

## 2.Un nuevo imperio

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial y coincidiendo con la maduración del capitalismo durante la segunda mitad del siglo XX, emergió un nuevo tipo de imperio: la globalización del consumismo. El consumismo masivo es una realidad que abarca todo con ambiciones imperiales, que busca homogeneizar a los pueblos y las culturas en una civilización global de expectativas fabricadas y diseñadas por el advenimiento de la comunicación moderna. En un sentido, es el mito del progreso del Iluminismo en forma de lujo para todos. O, como declaró Simon Pattan, el consumismo proporciona una "nueva base de civilización", posibilitada por "placer o economía excedente".<sup>7</sup>

Benjamin R. Barber proporciona una perspectiva especialmente adecuada sobre la globalización del consumismo. En un estudio anterior, etiquetó el consumismo y sus extensiones como "McWorld", un imperio de gustos, imágenes, marcas y estilos de vida modelados en la identidad de la comida rápida de McDonald's y la cualidad vicaria de Disney World. El consumismo es una fantasía de compras o la realidad virtual hecha realidad, todo el tiempo. Barber explicó a McWorld como:

“...una experiencia de compras y entretenimiento que reúne a centros comerciales, salas de cine multiplex, parques temáticos, estadios deportivos para espectadores pasivos, cadenas de comida rápida (con sus interminables vínculos con películas) y televisión (redes de compras) en una vasta empresa única que, en el camino de maximizar beneficios, *transforma* a los seres humanos... McWorld en sí mismo es un parque temático, un parque llamado Mercadolandia donde todo está a la venta y siempre es otro el responsable y no hay bienes comunes o intereses públicos y donde todos son iguales siempre que puedan pagar el precio de la entrada y estén contentos de mirar y consumir”.<sup>8</sup>

En un libro reciente, Barber describe el consumismo como el proceso de “infantilización” global, o una “infancia inducida y duradera” empaquetada y exportada como un narcisismo totalizador.<sup>9</sup> La infantilización es una idolatría de la insatisfacción y la avidez, expresada a través de símbolos occidentales tipificados por las costumbres de Hollywood. A través del atractivo de la cultura de las celebridades y sus pretendidos íconos, la infantilización se ha infiltrado en todas las esferas de nuestra existencia: identidad personal, aspiración espiritual, vida eclesíástica, educación, deportes, organización espacial y sistemáticamente en la política socioeconómica.

## 3.Consumismo y evangélicos

Durante este período de formación, muchos cristianos consintieron con entusiasmo la nueva economía de consumo como la provisión de Dios para la sociedad estadounidense. También promovieron y adaptaron la teoría y la práctica comerciales para promover sus propias empresas religiosas y privadas.

<sup>7</sup>Citado en *El verdadero y único cielo: El progreso y sus críticos* de Christopher Lasch (Nueva York: W.W. Norton, 1991): 69. El economista Tim Jackson contradice esta perspectiva optimista: "Pero aquellos que esperan que el crecimiento conduzca a una utopía materialista están destinados a la decepción. Simplemente no tenemos la capacidad ecológica para cumplir este sueño. Para finales de siglo, nuestros hijos y nietos enfrentarán un clima hostil, recursos agotados, la destrucción de hábitats, la destrucción de especies, escasez de alimentos, migraciones masivas y casi inevitablemente la guerra. Tim Jackson, *Prosperidad sin crecimiento*, 203.

<sup>8</sup> Benjamin R. Barber, *La yihad vs McWorld: ¿Cómo el globalismo y el tribalismo están remodelando al mundo?* (New York: Ballantine Books, 1996), 97, 137

Los evangélicos parecían tan enamorados de los principios de la gestión corporativa y la búsqueda de la eficiencia como sus homólogos más liberales y seculares. Ambos trataron de usar los principios de negocios para mejorar la operación y el alcance de las iglesias y organizaciones para-eclesiales.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la relación entre el evangelicalismo y el consumismo (la Nueva Derecha principalmente) creció de forma sinérgica y exponencial. Según Bethany Moreton, la aparición del consumo masivo contó con el apoyo energético de los conservadores, tanto laicos como evangélicos. Moreton relata la relación íntima entre muchas universidades cristianas, la industria de servicios, consumo masivo (Wal-Mart en particular) y la aparición de Estudiantes en Empresas Libres (SIFE, en inglés). En 1985, un graduado típico de SIFE declaró con entusiasmo: "Me siento como si estuviera listo para salir y evangelizar al país para la libre empresa".<sup>10</sup>

Se animó a los participantes de SIFE a aprender que eran los orgullosos discípulos de Adam Smith. Paul Harvey, el experto periodista de radio cristiano, declaró triunfalmente en una reunión de Wal-Mart que habían creado algo "mejor que el comunismo, el socialismo y el capitalismo". Hemos creado consumismo ilustrado.

Sin embargo, parece que muchos evangélicos aún no han discernido la idolatría del culto sistémico a los dioses mamones en nuestra cultura: la idolatría de la insatisfacción y la codicia. No hemos confrontado el descontento, la avaricia, el privilegio, la sensualidad y la sexualidad en la iglesia, infectados por la cultura del consumismo. No hemos discernido la compatibilidad del consumismo masivo y la posmodernidad. No nos hemos enfrentado a las aspiraciones imperialistas del consumismo como un evangelio alternativo, una versión sesgada del mandato cultural y una utopía apóstata en la tierra. Lamentablemente, es probable que cosechemos "toda clase de males" fomentados por el "amor al dinero" (1 Tim 6:10).

## VI. Conclusión

El contexto espiritual y ético en el que nos involucramos en la actividad económica es, ciertamente, complejo. Nuestros seres internos están sesgados por el pecado y no podemos conocernos verdaderamente a nosotros mismos. Como Jeremías escribió: "El corazón es engañoso y perverso, más que todas las cosas; ¿Quién puede entenderlo?" (17: 9).

Una dimensión sobrenatural malévolamente está en acción (Efe. 2: 1–3; 1 Juan 5:19). Satanás intenta crear un reino falsificado, consigo mismo como cabeza, gobernando a la humanidad caída en un ambiente físico lleno de maldición. También hay una dimensión ética y social, porque esta es una "generación maligna y perversa" (Fil. 2:15). La corrupción impregna todos los aspectos de nuestras relaciones y la

---

<sup>9</sup> Benjamin R. Barber, *Consumidos: Cómo los mercados corrompen a los niños, infantilizan adultos, y tragan ciudadanos enteros*. (New York: W. W. Norton, 2007), 3–37.

<sup>10</sup> En 1908, el influyente texto *Principios de una exitosa publicidad de la iglesia* argumentaba que las iglesias deberían utilizar los mismos principios científicos de la publicidad como los negocios para lograr el mismo éxito. En 1917, el libro *Publicidad de la iglesia: sus cómo y por qué* describía a Jesús como el primer "exitoso publicista de la iglesia". En 1925, *Publicitando la iglesia: Sugerencias de los publicitarios de la iglesia* declaraba con seguridad que "Jesús mandó sus discípulos a publicitar... Trasladado en términos modernos, se podría decir: pon tu luz en el velador de los diarios y en el candelabro de la cartelera... coloca tu ciudad de salvación sobre el monte de publicidad." Y en 1928, la revista *Moody Monthly* afirmaba, "El Espíritu Santo era "el Gerente de ventas", el pastor era el primer asistente del Gerente de ventas y todo miembro de iglesia era un vendedor de mayor o menor eficiencia". Véase Gary Scott Smith, "Los evangélicos confrontan el capitalismo corporativo: Publicidad, consumismo, administración y espiritualidad 1880–1930", en *Más dinero, Más Ministerio: El dinero y los evangélicos en la reciente historia de Norteamérica*, ed. L. Eskridge, L. Noll, and M. A. Noll (Grand Rapids: Eerdmans, 2000), 39–80.

<sup>11</sup> Bethany Moreton, *Servir a Dios y a Wal-Mart* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2009).

<sup>12</sup> Moreton, *Servir a Dios*, 197.

<sup>13</sup> Moreton, *Servir a Dios*, 248.

sociedad (1 Juan 2:16). La Biblia testifica que "el dinero sirve para todo" (Ecl. 10:19), que la avaricia es idolatría (Col 3: 5) y que el amor al dinero es "la raíz de toda clase de males" (1 Tim 6:10).

Con respecto al comercio, John Wesley lo expresó claramente:

“Dondequiera que las riquezas hayan aumentado, la esencia de la religión ha decrecido en la misma proporción. Por lo tanto, no veo cómo es posible, en la naturaleza de las cosas, que cualquier reavivamiento de la religión continúe por mucho tiempo. Porque la religión debe, necesariamente, producir industria y frugalidad, y esto no puede sino producir riqueza. Pero, a medida que aumentan las riquezas, también lo harán el orgullo, la ira y el amor del mundo en todas sus extensiones”.<sup>14</sup>

Sin embargo, a pesar de la presencia del pecado y Satanás, el economista divino no abandonó la creación o su misión (Hechos 14:17). Gracias a la gracia común de Dios, hay oportunidades de experimentar la beneficencia de Dios en este mundo. Debemos reconocer, también, todo lo que es admirable y hermoso en la cultura que existe "bajo el sol". Podemos alabar a Dios por su continuo testimonio en nuestra *oikonomia* caída.

Por esta razón, en el ámbito económico, los cristianos deben buscar el bien común y la gloria de Dios. Gratamente, podemos apoyar y aplaudir las empresas dignas (emprendimiento social, por ejemplo) de quienes no están de acuerdo con nosotros. De hecho, incluso la lujuria por el imperio, a menudo, produce beneficios positivos en salud pública, educación, desarrollo económico e infraestructura de transporte y comunicaciones.<sup>15</sup>

Aún más, debido a la transformación provocada por el Evangelio, el poder económico y el espíritu empresarial pueden producir enormes beneficios. Hospitales, alfabetización, educación superior, servicios sociales, micro-finanzas, educación económica, investigación científica y becas de alta calidad ocurren cuando el pueblo de Dios da generosamente y los cristianos ricos invierten generosamente en el reino de Dios.<sup>16</sup>

Hay muchos ejemplos en la Biblia de la sabia administración de la riqueza, como David, Job, José de Arimatea, Lidia y las iglesias que contribuyeron a los donativos de Pablo. De hecho, la Biblia está llena de comentarios económicos y consejos sabios sobre el dinero.

Sin embargo, al mismo tiempo, nunca debemos olvidar que nuestras aspiraciones culturales y expectativas económicas están condicionadas por la misión *escatológica* de Dios. "Estamos esperando nuevos cielos y una nueva tierra en los cuales mora la justicia" (2 Pe 3:13). Los profetas hablaron sobre una *futura* renovación cósmica caracterizada por la paz, la prosperidad y un reverso de la naturaleza, a menudo, introducida por los modismos 'en ese momento', 'en ese día' y 'en los últimos días' (Jer 31:1-6; Isa 2:2; 11:6-9; 35:1-10; Ose. 2:18-23). Estas promesas se emitieron en términos de reverso de la maldición; a veces, usando explícitamente la expresión "como Edén":

Así ha dicho Dios el Señor: «El día que yo los limpie de todas sus iniquidades, haré también que las ciudades vuelvan a ser habitadas, y que las ruinas sean reconstruidas. La tierra asolada volverá a ser cultivada, en vez de permanecer asolada a la vista de todos los que pasan. Entonces se dirá: “Esta tierra, que alguna vez fue asolada, ha llegado a ser como el jardín del Edén. Estas ciudades, que habían quedado desiertas y asoladas y en ruinas, ahora están fortificadas y habitadas.”

---

<sup>14</sup> Citado por Max Weber en *La Ética protestante y el Espíritu del capitalismo* (Nueva York: Scribners, 2003), 175. Una idea similar se expresa en el proverbio anónimo: "El evangelio tuvo una hija, la prosperidad. La hija se comió a la madre".

<sup>15</sup> Niall Ferguson, *Civilización: Occidente y el resto* (Nueva York: Penguin Books, 2012); Benjamin M. Friedman, *Las consecuencias morales del crecimiento económico* (Nueva York: Vintage Books, 2005).

<sup>16</sup> Stephen Mansfield, *La búsqueda de Dios y Guinness: Una biografía de la cerveza que cambió al mundo* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2009).

Entonces las naciones que hayan quedado a su alrededor sabrán que yo reconstruí lo que fue derribado y planté lo que estaba desolado. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.» (Ezequiel 36:33-36)

En otras palabras, el plan de Dios para la creación permanece incommovible. Él restaurará su *oikonomia*. Él proporcionará un ambiente físico renovado, el cual volverá a ser un tabernáculo con su pueblo santo. Él volverá a articular al ser humano en toda su gloria previa a la caída y mucho más. Un día, Dios develará su imperio cósmico, una patria libre de pecado y Satanás, en la que los seres humanos puedan verdaderamente desarrollarse.

En el nuevo cielo y la nueva tierra, el *homo economicus* estará vivo y activo (Isaías 60: 4–11, 17–21; Ap. 21:24). La "ciencia deprimente" de la economía se transformará para producir dignidad, abundancia, trabajo productivo y relaciones significativas dentro de un entorno seguro y sagrado, al igual que el Edén pero, incluso, mejor.

Hasta ese tiempo, nunca deberemos olvidar que todo lo que hacemos es sustancialmente problemático y que esto es, manifiestamente, cierto en el ámbito económico. De hecho, con respecto a todas las cosas económicas, debemos orar fervientemente: “Señor, examina y reconoce mi corazón: pon a prueba cada uno de mis pensamientos. Así verás si voy por mal camino, y me guiarás por el camino eterno” (Salmo 139: 23–24).

*Traducido por Guillermo Gitz*